

Patagones, la "cara pámpida" y la "cara fuegoide"; y se comprueba además que la mayor parte de los *Hipsistegoides lagoïdes* están asociados al segundo tipo de cara. Ello demostraría que sufrieron, allí o más al norte, "una fuerte influencia de un substratum fuéguido" (p. 86), lo cual parece haber sido confirmado por investigaciones más recientes de Imbelloni y del mismo Bórmida en el Brasil.

Escrito con claridad, pleno de sugerencias, el trabajo que comentamos tiene características de modelo entre los de su género.

JUAN SCHOBINGER

MENGHIN, OSVALDO Y GONZÁLEZ, ALBERTO REX: *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira (Córdoba, Rep. Arg.)*. (Nota preliminar). Apéndice por Rosendo Pascual. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Notas del Museo, tomo XVII, Antropología N° 67, pp. 213-274, con figuras y IX láminas. La Plata, 1954.

Los autores presentan en este trabajo el resultado de cinco semanas de excavación metódica efectuada en 1950 bajo los auspicios del Museo de La Plata. El yacimiento es uno de los abrigos que bordean el valle de Ongamira, en los flancos orientales de las sierras de Córdoba, conocido de antiguo por veraneantes y turistas. El excepcional interés del mismo ya fué vislumbrado en 1940 por el meritorio investigador Ing. Aníbal Montes, quien en dicho año procedió a realizar la primera excavación en compañía de A. Rex González; sus resultados fueron dados a conocer en el Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro (1941; publicado en 1943). Por otra parte, sabemos que en 1955 se reanudaron los trabajos, hallándose en curso actualmente bajo la dirección del Ing. Montes (\*).

El trabajo reseñado consta de los siguientes acápitos: Antecedentes; Situación Geográfica; Lugares Arqueológicos; Excavación; Descripción de los hallazgos, y Generalidades. El Apéndice se refiere a los restos de vertebrados hallados en los diversos niveles. Todo ello ya indica una claridad y rigor metódico que, aunque cabe ser esperada de los dos distinguidos investigadores, no por ello debe dejar de ser destacada, sobre todo si consideramos que trabajos de esta índole faltan

(\*) Me informa el mismo: "La excavación de Ongamira se continúa con lentitud, por la escasez de recursos, pero la llevo con todo método y con miras a la determinación correcta de su estratigrafía y cronología. Quedará como un documento formal a tener muy en cuenta en el porvenir, especialmente si, como lo espero, llegamos al hombre fósil. Estamos en 7 m. de profundidad", (Carta del 25. V. 57). El próximo tomo de estos Anales publicará una noticia más detallada acerca de esta excavación.

casi por completo en nuestro país. Ello vale tanto para la monografía como para la excavación en sí, cuya descripción se efectúa en el cuarto acápite y que constituye a la vez una lección de técnica de campo.

Los resultados pueden ser resumidos así: en una profundidad de unos tres metros, identificáronse cuatro horizontes culturales, cuya transición de uno a otro es, sin embargo, paulatina, y que en conjunto reflejan un mismo tipo de cultura fundamental, correspondiendo al parecer a cazadores inferiores que registran una creciente aculturación por parte de pueblos agro-alfareros. Los dos horizontes inferiores—el IV y el III— poseen una industria lítica muy pobre y atípica, verdaderas piezas “eolíticas” de cuarzo. Pero a su lado aparecen buenos artefactos de hueso (punzones, tubos, puntas embotantes), de guanaco o cérvido. Hallazgo interesante es el de un gancho de propulsor de piedra. En el III, en el que abundan restos de caracoles y huevos de avestruz, elementos que integraban su alimentación, aparecen tres entierros en posición genupectoral, desgraciadamente inservibles para un estudio antropológico por su mala conservación; asimismo algunos entierros de párvulos y fetos. Un fragmento de cerámica parece indicar las primeras influencias neolíticas. En los dos niveles superiores aumenta la cerámica (por lo general fragmentos toscos), y la industria de la piedra se enriquece con puntas de flecha y de lanza sin pedúnculo, pequeños y finos respaldos, conanas y manos (que aparecieron ya en el anterior), completándose con adornos circulares de concha y colgantes, y una pieza circular bien trabajada mejor interpretable como orejera que como tembetá.

Aunque el horizonte más antiguo es fechado tentativamente hacia comienzos del primer milenio a. J. C. (p. 261; en la línea 9ª se dice erróneamente I y II en vez de IV y III), los datos paleoclimáticos apuntados en el texto parecerían retrotraerlo por lo menos al segundo milenio (\*\*). El horizonte III comenzaría “algunos siglos a. C.”, mientras que su final, marcado por una capa estéril poco profunda, ocurriría “algunos siglos antes de la conquista europea” (l. c.).

Según la estratigrafía determinada por Rex González en su importante excavación de la cueva de Inti Huasi, posterior a la de Ongamira, la cultura ósea del *Ongamirensis* se intercala entre la de Ayampitín (facies retrasada del Paleolítico superior) y la de las poblaciones agricultoras que hallaron los españoles. Corresponde sin duda a uno de los varios grupos de cultura arcaica arrinconados, cuya raíz última estaría en la rama americana de la gran *cultura protolítica del hueso*, y cuyos rastros la experta mirada de Menghin ha comenzado a identificar.

JUAN SCHOBINGER

(\*\*) El mismo Dr. Menghin dice en un trabajo sobre el Protolítico en América, próximo a aparecer en el t. I de “Acta Præhistorica”, que su comienzo podría remontarse al tercer milenio a. C. (Ver también “Runa”, t. VI, cuadro p. 131).